

FOTOCOPIAS DIAGONAL

Carpeta..... *laboral*

Folio Nº..... *113*

D/F *3* S/F *1*

VIVIENDO REDES

Experiencias y Estrategias para
fortalecer la trama social

Elina Dabas (Comp.)

Colectivo FUNDARED

Roxana Cei - Elina Dabas - Gabriel Listovsky
Alejandra Kotin - Eva Křallinsky - Denise Najmanovich
Rodolfo Nuñez - Néstor Perrone - Cristina Ravazzola
Joaquín Rodríguez Nebot - Cecilia Ros - Débora Yanco

Viviendo Redes

Elina Dabas⁽¹⁾
Coautoría entramada

Navegar es preciso, vivir no es preciso

.....

Vivir no es necesario, lo que es necesario es crear

Fernando Pessoa

La red social, en tanto forma la trama de la vida, no es una sino múltiple, está en perpetuo flujo, cambia su configuración y permite diversos modos de abordaje, tanto conceptualmente como en la práctica profesional y vital de cada cual. Por eso no podemos -ni queremos- presentar una teoría, o un modelo de red, sino tan sólo presentar una cartografía viva e implicada de nuestra relación, de nuestros recorridos, en y con las redes sociales. Cada uno alumbra su red al recorrerla y es fecundado por ella en su caminar.

Las redes, como nosotros las pensamos y vivimos, son dinámicas, muestran diversidad de afluentes y admiten itinerarios singulares. El pensamiento y las prácticas con enfoque de red no tienen un solo modo correcto o verdadero de desarrollarse o expresarse, un solo itinerario o un solo afluente que deba

(1) Fundadora de FUNDARED, el título de base es el de licenciada en Ciencias de la Educación. Ha trabajado y trabaja en numerosos ámbitos: salud, educación, desarrollo social, vivienda, derechos humanos, entre otros. Recorre todo nuestro país, no pocos latinoamericanos colaborando activamente en la difusión del pensamiento y las prácticas desde el enfoque de red. Transita también la educación universitaria de postgrado y ha publicado varios libros, numerosos artículos y escrito ensayos y estudios.

ser recorrido por todos y cada uno, un único modelo adecuado desde el cual estemos obligados a pensar. Queremos presentar un recorrido que tiene que ver con el devenir de nuestras vidas y que seguirá el curso de los múltiples senderos que vayan surgiendo en nuestros andares. No pretendemos imponer un paradigma sino mostrar una posibilidad, desplegarla, recorrerla.

Desde muy niña estuve tejiendo redes. Sin embargo, me di cuenta de ello mucho después cuando un periodista me preguntó cómo y por qué se me había ocurrido trabajar en redes. En ese momento "se hizo la luz" y le conté que probablemente todo había empezado en mi infancia cuando intentaba unir lo que aprendía de mi familia materna judía rusa con lo de mi familia paterna católica ortodoxa sirio libanesa. Obviamente en aquél tiempo no sabía ni podía pensar explícitamente en términos de redes, pero gracias a aquel reportaje pude recuperar esa experiencia.

El trabajo me ha llevado a recorrer diversos afluentes. Tres décadas atrás inicié la práctica clínica con niños y adolescentes con problemas de adaptación escolar y aprendizaje. La posibilidad de poder preguntar y preguntarme cómo ayudar mejor a resolver estas dificultades, me llevaron a ampliar mi mirada y focalizar también en las familias y las escuelas a las que estos niños concurrían. La evidencia de que resultaba muy difícil trabajar si no se promovía un contexto colaborativo, hizo que incorporase activamente el trabajo con sus familias. Casi al mismo tiempo comenzaba una carrera académica en la universidad, lo cual me permitió impulsar algunos programas comunitarios desde esa institución. El corte abrupto que produjo la dictadura militar me apartó de todo vestigio de accionar institucional. A partir del regreso al sistema democrático en 1984, no sólo volví a la universidad sino que también comencé a desarrollar mi trabajo clínico en un hospital público en Buenos Aires y esta práctica me dio la posibilidad de hacer visibles las redes. Las características de esta institución pudieron haberse constituido en un obstáculo insalvable: largas listas de espera; derivaciones desprotegidas, cambio permanente de profesionales y falta de espacio para trabajar. A esto tenemos que agregar el predominio de una visión reduccionista de la salud, encerrada y aislante, que lleva, en la mayoría de los casos, a que los servicios de Salud Mental funcionen con la dinámica de un hospital psiquiátrico aunque estén inmersos en un hospital general. Los profesionales se instalan en el servicio y esperan la demanda, que luego siempre los supera. Sin embargo, todos estos obstáculos constituyeron para mí y el equipo de trabajo la posibilidad de pensar en nuevos escenarios. En un servicio de Pediatría tuvimos la oportunidad

de crear dispositivos novedosos: las multifamilias y espacios de co-operación con los médicos en la promoción de la salud de los niños. En poco tiempo esta modalidad de trabajo se extendió a otras instituciones de salud.

La primera publicación de esta experiencia (1988), tuvo como consecuencia que muchos profesionales de diversas áreas me preguntaran si se podía trabajar con el enfoque de multifamilias en otros ámbitos. Esta pregunta provenía tanto de los responsables de un Programa de Educación Rural para jóvenes, como desde la coordinación de un Proyecto para construcción de barrios con familias que habitaban villas miserias; o desde juzgados de familia, entre otros.

Entonces, decidí remar por los canales que se abrían.

Esto generó una gran turbulencia en mi forma de pensar, de actuar y de vivir la vida. De la cotidianidad citadina en una metrópolis que aspira a parecer europea y del primer mundo, académica y profesional, pasé a encontrarme con los múltiples rostros latinoamericanos. Y logré conocer esas vidas, esos barrios, esos pueblos ya no sólo desde los textos sociológicos o políticos sino desde los senderos infinitos de sus historias, logros y dolores, que comenzaron a formar parte de mi trama vital.

En este camino he encontrado innumerables personas, maestros, que me ayudaron a pensar, que estimularon mis ganas de crear, de innovar. En los años 80 tuvo mucha importancia el encuentro con Carlos Sluzki, con quien me formé en el Mental Reseach Institute de Palo Alto. También fue muy significativo aprender allí la modalidad de trabajo de Salvador Minuchin. Ambos desarrollaban un tipo de trabajo terapéutico que incluía a las familias y no sólo a los individuos. Más aún, ninguno se restringía exclusivamente a los límites familiares, en la medida en que ambos tenían clara la importancia de la comunidad más amplia. La experiencia de Multifamilias (1993), daba resultados excelentes en términos de reformular el problema inicial de la consulta en muy poco tiempo, promoviendo cambios importantes en los niños y niñas, consensuados por sus padres, sus maestros y ellos mismos. Sin embargo nos sentíamos inseguros puesto que no estaba "fundamentado" en otras experiencias, ni "santificado" por ningún autor "prestigioso". Seguimos adelante a pesar de las dificultades que nos planteaban las múltiples preguntas que a diario recibíamos. Algunas de índole institucional, como por ejemplo, "¿Cómo consideran para las estadísticas hospitalarias una prestación multifamiliar?"; otras más de índole académico, como cuando en los ateneos solían pedimos que definiéramos que era "esto de las multifamilias", ¿terapia?, ¿grupo?. Fuimos

hallando modos novedosos de resolver algunos de ellos. En este tramo del camino nos encontramos con Mony Elkaim. Primero, a través de uno de sus artículos, y luego personalmente en un seminario que dictó en Buenos Aires en 1987. Mony trabajaba con familias árabes migrantes en un suburbio de Bruselas y a partir de su experiencia comenzó a valorizar la importancia de los vínculos que se daban entre ellas. Este trabajo con/ en la comunidad le permitió ver que "cuando las personas que tienen un problema similar lo comparten, se produce la ruptura del aislamiento que sienten frente al mismo", y que esto, en sí mismo, tenía un efecto terapéutico. Este hallazgo fue beneficioso en un doble sentido. Por un lado por el apoyo que sentí al conocer la experiencia de Mony, y así saber que nuestro trabajo en el hospital podía ser comprendido por alguien más. También contribuyó a la reformulación de mis prácticas y a la apertura de mi pensamiento, al darme cuenta de la importancia que tenía fortalecer múltiples vínculos en todo lo que refería al trabajo de promoción de la salud. La presencia de Elkaim en Buenos Aires en el año 1987, la posibilidad de trabajar en conjunto con una "multi", sus comentarios agudos, el estímulo que brindó a nuestro equipo y la legitimación que realizó de nuestro trabajo en la "comunidad terapéutica", nos impulsó a seguir investigando por nuevos senderos.

Hacia finales de los 80, se produjeron otros dos encuentros importantes en mi itinerario: uno con Ross Speck y el otro con Johan Klefbeck. Speck había publicado un libro que fue una de mis primeras lecturas cuando comencé a trabajar este enfoque. A medida que desarrollaba y enriquecía la práctica, iba encontrando en ese texto nuevas perspectivas, pues lo que aprendemos siempre está en relación a nuestras preguntas, al contexto de vida en que hacemos la lectura, con quiénes la compartimos y en que red la enlazamos. En este libro Speck inaugura la idea del "efecto red", que es lo que se produce cuando un colectivo descubre que juntos pueden lograr algo distinto a cuando lo intentaban por separado. En las "asambleas de red" que él convocaba, en las que participaban las familias, amigos, compañeros de estudios y otras personas allegadas a los pacientes, observaba la producción de una retribalización, es decir, se reactivaba y reconfiguraba la red vincular de todos los participantes. Este acto de "retribalización" posibilitaba, a través de la emoción y los afectos, que se hiciera visible lo que permanecía invisible a los ojos. Esta "capacidad de visibilizar las redes" es uno de los elementos más importantes del pensamiento y de las prácticas desde la perspectiva de las redes sociales.

Speck es uno de los fundadores del abordaje terapéutico desde el enfoque de red. Para él, la red social es la forma en que se expresa la vida social. En su libro explica por qué elige la noción de "red social", en lugar de hablar

de tribu, que era un término muy usado en la antropología y sociología, mientras que red social en los 70 era aún un término relativamente joven y "no contaminado".

Dice algo muy bonito al respecto:

"Las tribus confieren sentido a muchos individuos merced al encadenamiento de relaciones que otorgan identidad y la sensación de participar en una totalidad más amplia. Una tribu comparte la experiencia, acumula una historia y abarca con gran maestría tanto reglas formales como un conjunto de personas aleatorias e informales"

Mencioné anteriormente a Johan Klefbeck, a quien tuve la posibilidad de conocer en un seminario que organizó Mony Elkaim en Bruselas en 1989. Johan Klefbeck, con quien conservamos una relación personal y laboral muy estrecha, compartiendo la experiencia que él desarrollaba en Suecia, me ayudó a hacer visible el más allá de la familia, gracias a una estrategia que nosotros continuamos utilizando y recreando: el mapeo de redes.

Tal cual Klefbeck lo trabajaba, aparecía claramente la diversidad de vínculos importantes y significativos además de los familiares, así como la intensidad afectiva con que eran percibidos por el informante. Con el tiempo, con el equipo de Fundared trabajamos otra perspectiva, al comprender que, en tanto la red está siempre presente, ésta se configura de un modo u otro, con actores y actantes diversos, según cuál sea el problema o la necesidad a resolver. Otro elemento clave del mapeo es el que se relaciona con la densidad de los vínculos. Al mapear, solíamos interrogar "¿con cuántas instituciones se vincula esta institución?, ¿con cuántas personas se vincula esta persona?". Esta pregunta la formulábamos desde un modo de pensar jerárquico, centralizado, cuantitativo: considerábamos una sola dirección —la que nos brindaba el informante—; parecía significativo el tamaño de la red en función de cuántos se nombraban. De este modo, no visualizábamos que, en tanto la red es la trama de la vida, los vínculos entre las personas y/u organizaciones relacionadas con el actor poseían vinculaciones preexistentes entre ellas, con una historia de prácticas de sostén, ayuda, acompañamiento, provisión de diversos recursos, entre tantas otras que se recuperaban, renovaban y abrían la posibilidad de experiencias nuevas en función de una situación inédita.

Vuelvo a incluir en mi itinerario, a Carlos Sluzki. En su libro (1995) comienza a hacer una sistematización muy interesante del enfoque del trabajo con redes personales ligado al campo de la salud, fundamentalmente desde la perspectiva médica y de la salud mental. Aborda problemáticas diversas: ter-

cera edad, situaciones de divorcios, migraciones, entre otros. Incluye algunos aspectos interesantes de características de la red, por ejemplo: tamaño; distancia geográfica; la heterogeneidad, o la homogeneidad de los vínculos; la distribución.

Quiero también mencionar el encuentro con dos argentinos. Tanto sus producciones como el trabajo compartido en diversos seminarios resultaron para mí sumamente esclarecedores. Uno de ellos es un psicólogo cordobés, Sebastián Bertucelli. Ha publicado numerosos artículos y dos libros sobre redes comunitarias. El primero, basado en una experiencia realizada en la ciudad cordobesa de Río Tercero y el segundo en Santa Rosa de Río Primero, de la misma provincia. El abordaje metodológico que desarrolló dejó muy en claro que las redes preexisten a cualquier intervención, lo cual contrasta fuertemente con la penosa idea que circula de que las redes se arman. Es una penosa idea, ya que a partir de ella se considera la intervención como una intromisión en la vida de las personas y las comunidades, desde el lugar hegemónico del operador, quien posee, además de los títulos universitarios y credenciales diversas, la capacidad de "amar redes".

El abordaje que sistematizó Bertucelli, fue además una apoyatura muy importante para aprender otros sistemas de mapeo, como la georreferenciación, que se realiza a partir del descubrimiento de las personas y las familias llaves en una comunidad, que hoy estamos utilizando. Son aquellas en las que se reconoce un alto grado de interés social, reflejado por la presencia en su red de numerosas "relaciones de proximidad" y por su constante y silenciosa participación en una o varias organizaciones del barrio. Las personas llave son muchas veces la vía de acceso a estas familias. Sus palabras nos permiten asomarnos a la vivencialidad de estos conceptos:

"Aquí trabajamos desde la primera representación gráfica de la red de cada familia llave que habíamos construido al finalizar nuestro estudio exploratorio, siempre a partir de lo que la familia nos expresaba y apoyándonos en la experiencia acumulada en relevamientos de contexto en prevención secundaria.

(...)

"En encuentros sucesivos con cada familia, siempre en sus domicilios, revisamos la tarea realizada por ellas desde las siguientes preguntas:

- ¿A quiénes comunicaron el mensaje de salud? (listado de personas con nombre, (Apellido y dirección); ¿A quiénes derivaron al laboratorio del Centro de Salud? (listado idéntico al anterior); ¿A qué personas no pudieron ustedes derivar a pesar de haber reconocido síntomas en ellas? (listado idéntico a los anteriores).

Todas estas preguntas nos las hicimos con la imagen de la red de cada familia - llave delante y fue notable observar cómo, aquí, en el contexto de la tarea, las familias agudizaron su memoria y creatividad. Fue así que a nuestros ojos, sus redes crecieron en cantidad (miembros de su red que antes en otros registros habían olvidado, fueron incorporados aquí) y en calidad (la tarea de Control de Tuberculosis entre sus amigos, parientes, vecinos por ser sumamente delicada les exigió definir cada vez más y mejor sus relaciones con sus pares, les exigió considerar el grado de confianza, para de acuerdo a esto, ver cómo podían ayudarlos). Las familias llave nos relataron su experiencia en forma divertido, como si se tratara de un juego. Recorrieron con su conocimiento de Tuberculosis en forma progresiva todas sus relaciones, en general progresando desde los contactos más próximos afectivamente hacia los más lejanos, trascendiendo el área de responsabilidad del Centro de Acción Comunitaria y del Centro de Salud. Todo para ser "comedidos para servicio" como dice la gente. En la parada del ómnibus, luego durante el viaje, en el trabajo, en reuniones de cooperadoras, de Centro Vecinal, a sus clientes en los casos en que la familia llave tenga un comercio, etcétera. Desplegaron todo tipo de "técnicas" para acceder a sus contactos. Por ejemplo, en relaciones de vecindad donde "no se tenía la confianza suficiente" merodearon hasta llegar por medio de otra más próxima afectivamente... Otra, mate en mano, recorrió sus redes como si hiciese este trabajo desde siempre." (1988)

Este dispositivo de georreferenciación coadyuva a la certeza cada vez mayor que uno inicia un trabajo en un puntito de un proceso que empezó mucho antes que uno llegue y que va a seguir mucho después que uno se vaya, o sea, que la red siempre se despliega dinámicamente.

Tanto la persona llave como la familia llave pueden abrir nuevos vínculos con otros miembros de esa comunidad, a través de lazos de confianza, sedimentados en la historia compartida.

Estos invalorable aportes, la permanente práctica en territorios diferentes y las abruptas transformaciones sociales y políticas en nuestro país y en Latinoamérica, me han llevado en estos últimos años a repensar el término *intervención*, ya que su uso provocaba asociaciones disímiles. En este contexto hay una significación que sobresale: la de la intervención militar, y tampoco podemos dejar de lado la del saber dominante relacionado con los ámbitos académicos o la intervención que realizan los políticos, quienes toman

decisiones inconsultas y la mayoría de las veces carentes de consenso. Por lo tanto, no es en la palabra donde yace el obstáculo, sino en las experiencias personales y sociales que le otorgan significación. Por el momento, tratamos de ir diciendo al mismo tiempo que construyendo, **estrategias para fortalecer la trama social**. Este cambio no es sólo de denominación, sino que nos posicionamos en que las estrategias pueden ser de todos los que están preocupados por resolver un problema. Ya no pertenecen exclusivamente al bagaje tecnocrático de los operadores, sino que se relacionan con las experiencias vitales de las personas.

Otro argentino que quiero mencionar es Saúl Fuks de la Universidad Nacional de Rosario, quien generó un programa de extensión desde la Universidad destinado a fortalecer el entramado y la organización social en un barrio periférico, trabajando desde temas de salud, de educación, de reclamos por el mejoramiento del hábitat.

La experiencia no fue realizada sólo para que los alumnos hicieran pasantías sino que, en función de lo que la población había solicitado, se propuso mejorar niveles de calidad de vida, poder trabajar en la articulación de las demandas entre y hacia las esferas de gobierno. Con mucho cuidado y con autorización de la población a lo largo de los años, se fue programando la pasantía de los alumnos de la facultad. Esto ha sido todo un mérito porque muchas experiencias se arman ad-hoc para ubicar a los pasantes, lo cual genera, como decía Bateson, la destrucción de la ecología.

También recogí un aporte sumamente significativo de Robert Castel (1997), quien desarrolla la noción de desafiliación y de zona de vulnerabilidad, que historizadas desde diversos contextos aportaron aperturas a la dimensión política de la perspectiva de redes. En una obra anterior (1984), define el establecimiento de un perfil que ordena para las poblaciones con "nivel de riesgo" los trámites sociales que se ven obligadas a realizar, entre ellos, la participación en programas aislados, que los fragmentan aún más. Este grupo de "vulnerables" y "desafiliados" no necesariamente carecen de vínculos, como en general se plantea. Esta perspectiva fragmentaria impide que se incluyan en estructuras dadoras de sentido, como la que proporcionó la lógica de redes, cuando privilegia el territorio, los vínculos, el problema acuñante. Resultó muy intenso descubrir a través de sus textos y sus palabras que las "políticas sociales destinadas a la inserción se ocupan de los válidos invalidados por la coyuntura".

Este aporte y las experiencias de trabajo me han llevado en estos últimos años a pensar y hacer desde la noción de **restitución comunitaria**. La cual acentúa el acto político que esta acción conlleva, en el sentido de producir sociedad. Esto implica invertir a la comunidad de la capacidad de sostén, activación, desarrollo, potenciación y resolución de problemas que atañen a todos sus miembros. Si bien esta noción no la he hallado como tal en la literatura científica, en mi red notional la vinculo con las nociones de **habitus y práctica**, desarrolladas por Pierre Bourdieu en su extensa obra.

Siendo el **habitus** "un sistema de esquemas adquiridos que funciona en estado práctico como categorías de percepción y de apreciación o como principios de clasificación al mismo tiempo que como principios organizadores de la acción", posibilita constituir al agente social como un operador práctico que transforma constantemente su contexto, transformándose a sí mismo. El lugar privilegiado otorgado a las prácticas sociales, fue abriendo la presencia de otra noción: la construcción de la **memoria social**. Sin memoria el sujeto vive únicamente el instante, pierde sus capacidades conceptuales y cognitivas. Esta facultad, esencial para la vida, cobra un papel mayor en la vida social. M. Halbwachs (1950) fue quien primero trabajó esta noción, considerándola como ciertas formas de conciencia del pasado, aparentemente compartidas por un grupo de individuos. Esta memoria se halla generalmente inscrita en un espacio, en un lugar y la reubicación de los sujetos en un contexto de aprendizaje posibilitaría la evocación.

A partir de estos desarrollos pude recuperar tanto aprendizajes realizados en mi trabajo con grupos, terapéuticos, comunitarios, de aprendizaje como la experiencia de haber acompañado procesos en los cuáles se producían soluciones novedosas ante problemas o circunstancias apremiantes. Las lecturas sobre Educación popular, principalmente la obra de Paulo Freire hasta las osadas transgresiones de Pichón Riviere reflejadas en varios de sus textos, proponían lo interesante de la capacidad de los diversos colectivos de producir resoluciones de problemáticas que son en general impensadas, creativas e inéditas. Y muchas de estas soluciones surgían a partir de compartir prácticas propias, reconocer las de otros y recordar algunas más arcaicas.

Otras voces y presencias significativas han sido Marcelo Pakman, con quien aprendí una epistemología comprensible y Joaquín Rodríguez Nebot, en Uruguay, con el que compartimos sentires y pensares sobre prácticas institucionales desde el enfoque de red. Cristina Ravazzola, en Argentina, quien aportó perspectivas sumamente interesantes acerca del trabajo con familias y

Denise, enseñándome, a través de conversaciones, espacios compartidos y producción conjunta, que pensar es cambiar de ideas. Muchos otros y otras me han acompañado en este devenir.

Numerosos han sido los senderos transitados, pero en realidad se trata de pensar y actuar desde un enfoque que implica atravesar un proceso de adaptación de modelos adquiridos, no siempre sencillo de realizar.

Muchas de nuestras acciones son impredecibles, azarosas, coyunturales. Dependen del encuentro con los otros, de la posibilidad de recorrer el territorio, de autorizarse a transgredir. Pero nos acompaña siempre una certeza: la confianza en la capacidad de las personas, el registro claro de que nadie puede solo y un animarse a abrir ventanas, transitar senderos, explorar hendijas.

Bibliografía

- BERTUCELLI, S. (1997): *Redes sociales en salud pública. La experiencia de Río Tercero*, Editorial Fundación Banco de Río Tercero, Córdoba.
- BERTUCELLI, S. (1998): *Redes Sociales en Salud Pública. La experiencia de Santa Rosa de Río Primero*, Editorial Universidad del Aconcagua, Mendoza.
- BOURDIEU, P. (1988): *Cosas dichas*, Editorial Gedisa, Buenos Aires.
- CASTEL, R. (1996): *La metamorfosis de la cuestión social*, Editorial Paidós, Buenos Aires.
- CASTEL, R. (1977): *La Gestión de los Riesgos*, Anagrama, Madrid.
- ELKAIM, M. (1990): *Terapia en red*, Editorial Gedisa, Buenos Aires.
- FREIRE, P. (1986): *Pedagogía de la pregunta*, Ediciones La Aurora, Buenos Aires.
- HALBWACHS, M. (1968): *La mémoire collective*, Ed. P. U. F., París.
- KLEFBECK, J. (1995): "Los conceptos de perspectiva de red y los métodos de abordaje en red", en *Redes, el lenguaje e los vínculos*, Dabas y Najmanovich (comp), Editorial Paidós, Buenos Aires.
- MINUCHIN, S. (1973): *Families in the slums*, Basic Books, New York.
- MINUCHIN, S., COLAPINTO, J. y MINUCHIN P. (2000): *Pobreza, institución, familia*, Editorial Amorrortu, Buenos Aires.
- PAKMAN, M. (2005): *Construcciones de la experiencia humana*, Editorial Gedisa, Barcelona.
- RAVAZZOLA, C. (2005): *Historias infames*, Editorial Paidós, Buenos Aires.
- RODRÍGUEZ NEBOT, J. (1994): *Multiplicidad y subjetividad*, Ediciones Nordan, Montevideo.
- RODRÍGUEZ NEBOT, J. (1998): *En la frontera*, Ediciones Multiplicidades. Montevideo, 2ª. Edición.
- SLUZKI, C. (1996): *La red social. Frontera de la práctica sistémica*, Editorial Gedisa, Madrid.
- SPECK, ROSS y ATTENAVE, C. (1977): *Redes Familiares*, Editorial Amorrortu, Buenos Aires.